

Unidad Didáctica 8

EL EMPIRISMO: DAVID HUME

0. Introducción

1.- Los contenidos de la mente.

1.1. Impresiones e ideas.

1.2. La asociación de ideas.

1.3. Ideas generales abstractas.

2. Relaciones de ideas y cuestiones de hecho.

3. El análisis de la causalidad.

4. La crítica a la noción de sustancia

4.1 La realidad exterior.

4.2 La existencia de Dios.

4.3 La identidad personal.

5. La ética de Hume

0.- INTRODUCCIÓN

Presentación

¿Qué significa que algo sea causa de otra cosa? ¿Es posible si quiera hacer ciencia? ¿Tiene razón Descartes en su demostración de la existencia de Dios? ¿Existe el yo, o solo una sucesión de momentos vividos? ¿qué es más importante en la ética: la razón o las emociones? Estas son algunas de las cuestiones que plantearemos y trataremos de dar forma en los próximas semanas de mano de David Hume, un filósofo escocés del siglo XVIII. Concedor del racionalismo y de la obra de autores empiristas previos como John Locke, va a tratar de fundamentar su filosofía desde la experiencia y negando buena parte de los postulados racionalistas.

Tras una breve presentación del filósofo, vamos a centrarnos en dos temas: los aspectos principales de su teoría del conocimiento, que veremos con un poco de extensión y al final, veremos su ética.

Aspectos introductorios

Hume (1711-1776) constituye una de las figuras de más relevancia de la filosofía occidental y de la Ilustración. Además, es un crítico nato y un pensador independiente que arremete contra todo. Su filosofía va a consistir en un empirismo desarrollado hasta el máximo. El propósito de su filosofía es doble:



Estudiar la naturaleza humana. Esto sólo se puede conseguir **construyendo la ciencia de la naturaleza humana. Su tesis es que debemos**, empezar por **estudiar el conocimiento humano**, los procesos psicológicos humanos **utilizando el método experimental, partiendo de los datos empíricos.** Nuestro **método** debe ser **inductivo** y no deductivo. En este sentido Hume se propuso ser el Newton de las ciencias Humanas. Igual que los cuerpos físicos se conexionan por la fuerza de la atracción, también en el mundo mental las ideas se atraen según unas leyes, leyes que él se propuso descubrir.



Determinar el alcance del conocimiento humano: el ámbito del conocimiento debe estar limitado por la experiencia humana. **No podemos ir más allá de la experiencia.**

David Hume nació en Edimburgo, capital de Escocia, en el seno de una familia bien relacionada, pero de escaso patrimonio. De acuerdo con la profesión del padre, que era abogado, la familia quiso inclinarle a la carrera judicial pero él prefería el estudio de la filosofía

y las ciencias naturales. Hizo amistad con diferentes filósofos franceses ilustrados como Diderot, Rousseau, o D'Alembert, entre otros. Además conoció las aportaciones físicas de Newton, por quien sentía gran admiración. Solicitó la Cátedra de Ética en la Universidad de Edimburgo, pero su fama de escéptico y ateo le impiden lograr este deseo. Fue bibliotecario de la Facultad de Abogados de Edimburgo, secretario de la Embajada de Londres en Francia y subsecretario de Estado.

En 1739 publica el *Tratado sobre la naturaleza humana*, que no tuvo el éxito esperado. Por el contrario, *La investigación sobre el entendimiento humano*, de 1748 tuvo mucho más éxito. Escribió, entre otras obras, una *Historia de Inglaterra, Discursos políticos, Diálogos sobre la religión natural, Ensayos sobre el suicidio...*Sus obras fueron incluidas en el Índice de obras prohibidas de la Iglesia Católica.

1.- LOS CONTENIDOS DE LA MENTE

En la medida en que estamos ante cuestiones que tienen que ver con el proceso del conocimiento, Hume comienza desde lo más básico: cómo se originan los contenidos de la mente. Según él, todo lo que contiene nuestra mente recibe el nombre de **percepción**. Todo lo que hay en la mente son percepciones. Pero no todas las percepciones son iguales. Se distinguen dos clases de percepciones:

- **Impresiones:** son los datos inmediatos de la experiencia, el conocimiento por medio de los sentidos. Son percepciones simples, originarias, más vivas y fuertes, violentas...
- **Ideas:** copias debilitadas, imágenes debilitadas de las impresiones en nuestro pensamiento. Son débiles, desvaídas, un reflejo.

1.1 IMPRESIONES E IDEAS.

La diferencia existente entre las impresiones y las ideas es que las impresiones tienen un mayor grado de viveza y de intensidad que las ideas. La única diferencia es, por tanto, de grados.

Percepciones: designa con este nombre tanto a los contenidos de conciencia como a los actos en que se presentan tales contenidos. Abarcan, por lo tanto, el mismo campo que las ideas en Descartes. Son de dos tipos:

- **Impresiones:** son los actos inmediatos de la experiencia. La experiencia puede ser externa o interna, por lo que hay dos tipos de impresiones: **impresiones de sensación** e

impresiones de reflexión. Mediante las impresiones de sensación conocemos las cualidades de los objetos del mundo exterior. Mediante las impresiones de reflexión, conocemos nuestros estados de conciencia (estados internos). Las impresiones de reflexión son llamadas en otros lugares de su obra, emociones o pasiones.

- **Ideas:** son copias o huellas derivadas de las impresiones cuando estas han desaparecido; por lo que no aportan ningún contenido de conocimiento nuevo que no haya sido dado por la impresión correspondiente. Las ideas se diferencian de las impresiones únicamente en que: 1) son más débiles que las impresiones, y 2) pueden aparecer en un orden temporal distinto.

Hume clasificaba las percepciones en impresiones e ideas. Las impresiones proceden de los sentidos, por lo que son vivas e intensas. En cambio, las ideas son copias debilitadas de las impresiones

Por otro lado, Hume clasifica las ideas en simples y complejas. Una impresión simple es, por ejemplo, el sabor de una manzana que se está comiendo en ese momento, mientras que la impresión compleja la constituye la suma del sabor, la textura, el color, la forma el tamaño... de dicha manzana. Las ideas simples son las correspondientes a las copias o evocaciones de las impresiones simples anteriores. Las ideas complejas, sin embargo, pueden tener dos orígenes distintos. Algunas con copias de las impresiones complejas, mientras que otras son producto de la asociación que nuestra mente establece entre otras ideas distintas.

1.2. LA ASOCIACIÓN DE IDEAS

La actividad dinámica del sujeto, la imaginación, produce **ideas complejas** agrupando las impresiones o ideas simples. Agrupación que se produce siguiendo tres leyes de asociación:

1ª- Ley de **semejanza**: opera en casos tales como el reconocimiento de una persona concreta en un retrato, y también cuando a una diversidad de individuos los denominamos con una misma palabra: "hombre", etc. Es decir, nos hace agrupar ideas en virtud de un parecido o identidad.

2ª- Ley de **contigüidad en el espacio y en el tiempo**: tendemos a establecer una relación entre las ideas en base a su proximidad temporal o espacial. Así, ante un color amarillo, una superficie de madera lisa, y cuatro patas, que se encuentran toda unidas en determinada posición, en un espacio próximo, y en un mismo tiempo, las agrupamos en una idea compleja: una mesa.

3ª- Ley de **causalidad** (relación causa-efecto): con frecuencia esta ley podría ser reducida a la anterior, ya que en toda relación causa efecto lo que en realidad vemos siempre es que a un hecho sigue otro hecho contiguo. Así, vemos que una bola de billar golpea a otra y la segunda sale disparada. De ahí inferimos que la primera es la causa del movimiento de la segunda, pero lo que en realidad vemos, de lo único que tenemos impresiones, es de una bola que avanza, que llega junto a la otra, y que la otra sale disparada.

Sin embargo, aunque no haya un fundamento real para la relación causal sí que lo hay en nuestra mente. Es una ley de nuestra mente establecer relaciones de causa efecto, y **creer** en su necesidad.

Memoria e imaginación: la diferencia entre memoria e imaginación reside en que en la **memoria** las ideas aparecen más vivas y en el orden y posición en que se dieron las impresiones correspondientes; mientras que en la **imaginación** las ideas aparecen más débiles y ordenadas al azar –aunque usualmente se establece un orden entre ellas en virtud de las tres leyes que rigen la combinación o asociación de ideas.

1.3 IDEAS GENERALES ABSTRACTAS.

En coherencia con lo anterior, Hume va a negar la existencia de ideas generales de carácter abstracto. Es decir, una idea no puede referirse a una pluralidad de objetos, sino que tiene un carácter individual. Esto es así por varias razones:

- Según él mismo afirma: “la mente no puede formar ninguna noción de cantidad o cualidad sin formar una noción precisa de los grados de cada una”. No podemos formar una idea general de una línea que no incluya una cantidad determinada, ni podemos formar una idea general de línea que incluya todas las longitudes posibles
- Todas las ideas han de ser definidas y determinadas, ya que se forman en base a impresiones, que necesariamente son definidas y determinadas. Mi idea de “casa” está basada en una impresión de una casa determinada o una serie de ellas que asocio por semejanza, pero siempre casas individuales
- Todo lo que existe es individual. No puede por ejemplo, existir un triángulo que no sea un triángulo concreto dotado de características individuales

Cuando encontramos repetidamente una **semejanza** entre cosas que observamos a menudo, solemos aplicarlas el mismo nombre cualquiera que sea la diferencia que pueda haber entre ellas. Por ejemplo, después de haber observado lo que llamamos árboles y

habernos dado cuenta de que existen semejanzas entre los mismos, aplicamos a todos ellos la misma palabra “árbol” a pesar de las diferencias que hay entre roles, olmos pinos, etc., y una vez adquirida la costumbre de aplicar la misma palabra a esos objetos, el oír la palabra revive la idea de uno de esos objetos y hace que la imaginación lo conciba. El hecho de oír la palabra o nombre no puede recordar ideas de todos los objetos a los que el nombre se aplica; recuerda uno de estos objetos. Pero al mismo tiempo pone en juego un “hábito”, una disposición para producir cualquier otra idea semejante, si la ocasión lo exige.

Criterio de la copia: Del hecho de que todas las ideas procedan de una impresión se deduce que el criterio para decidir acerca de la verdad de nuestras ideas será: **una idea es verdadera si se corresponde con una impresión (establece así la evidencia sensible como criterio de verdad)**. Si podemos señalar la impresión correspondiente a esta idea, es una idea verdadera; si no podemos, es una idea falsa. Así, **el criterio y el límite de nuestro conocimiento son nuestras impresiones**. Por lo tanto dada cualquier idea si no podemos encontrar la impresión sensible de la que es copia, podemos concluir que no es verdaderamente una idea, sino una palabra sin contenido. De aquí que afirme Hume que las palabras abstractas o generales no existen, sino que son meros nombres

De la concepción humeana de las ideas se puede inferir que:

1º- No hay ideas innatas. Ni al modo platónico, ni al cartesiano, pues toda idea se deriva de una impresión anterior.

2º- Por la misma razón las ideas no son ni se derivan de arquetipos ejemplares (frente a la concepción platónica, neoplatónica y agustiniana).

3º- Las ideas no se obtienen por abstracción, (tal como sostenía Aristóteles y Tomás de Aquino), pues, las ideas simples derivan de impresiones, y las complejas surgen a partir de las ideas simples merced a las tres leyes de asociación.

4º- Las ideas tampoco son “universales” si las entendemos al modo escolástico (esto es, como la forma sustancial representada en la mente “sin la materia”). Las ideas universales tales como “hombre”, “perro”, “espada”, etc., surgen por asociación de múltiples ideas simples y particulares mediante la ley de semejanza.

5º- Tampoco son las ideas “modos” del pensamiento (como sostenía Descartes).

2.- TIPOS DE CONOCIMIENTO: RELACIONES DE IDEAS Y CUESTIONES DE HECHO

Una vez establecido el origen de las ideas, Hume pasa a estudiar la validez que tienen nuestros conocimientos y creencias. Esto requiere que nos detengamos a analizar el modo en que se formulan las verdades en las que creemos. Nuestras creencias y opiniones se expresan mediante proposiciones, que son expresiones con las que afirmamos o negamos algo. Hume señala la importancia de reconocer que no todas las proposiciones son iguales. Por un lado, están las relaciones de ideas, y por otro, las cuestiones de hecho.

- **Relaciones entre ideas:** está constituido por todas las proposiciones que trabajan con puras ideas, prescindiendo de si corresponden a algún contenido o no. Esas proposiciones surgen de establecer relaciones entre las ideas respetando únicamente el **principio de no contradicción**.

Todas las proposiciones de la Lógica y de las Matemáticas son de este tipo. Así, una vez definido lo que es el signo “2”, el signo “4”, el signo “=” y el signo “+”, se deriva de ahí la proposición “ $2+2=4$ ”, y no cualquier otra, simplemente porque sería contradictoria con las definiciones antes establecidas.

Estas proposiciones son siempre verdades, por definición; y además son de tal naturaleza que del análisis del sujeto de la proposición se infiere el predicado de la misma. (A este tipo de proposiciones en las que del análisis del sujeto de la proposición se deriva el predicado se les denominará **“proposiciones analíticas”**). Éste es el único campo del conocimiento donde es posible la certeza, pero para ello se ha renunciado de antemano a decir nada acerca de la realidad. Ejemplos: “un triángulo tiene tres lados” o “los solteros no están casados”

- **Cuestiones de hecho:** está constituido por todas las proposiciones que se refieren a datos de hecho (obtenidos a partir de impresiones). Este tipo de proposiciones no se basan en el principio de no contradicción; así una proposición como “por la tarde hará frío”, es tan válida como “por la tarde no hará frío”. La verdad de esta proposición no se puede establecer, por lo tanto, de manera puramente lógica, a partir del principio de no contradicción, sino que habrá que someterla a la experiencia.

Este tipo de proposiciones es el que constituye las ciencias empíricas; y sólo engendran mera opinión, aunque se nos impongan necesariamente por virtud de la “costumbre”.

3.- EL ANÁLISIS DE LA CAUSALIDAD

El problema de la causalidad y la necesidad:

El principio de causalidad es la base de todas las ciencias que tratan sobre cosas reales, sobre hechos (por ejemplo, la física, la biología, la química...); así, parece indudable que el fuego es causa del humo, que no hay efecto sin causa. Además, el principio de causalidad **ha sido el concepto fundamental de la filosofía desde Aristóteles hasta Descartes** quien, como hemos visto, asienta sobre ese principio la demostración de la existencia de Dios (substancia infinita) y del mundo (substancia extensa).

Pues bien, esta idea fundamental de la metafísica tradicional será objeto de la crítica de Hume. El análisis y la crítica de Hume a la teoría de la causalidad es uno de los puntos más conocidos y relevantes de su pensamiento y una de las páginas más importantes de la Historia de la Filosofía.

Según Hume **no se puede fundamentar el principio de la causalidad**: cuando pensamos en la causalidad, por lo general, interpretamos que existe una **conexión necesaria** entre la causa y el efecto. No se trata simplemente de que una cosa venga a continuación de la otra. Más bien lo que creemos es que la causa ha sido la responsable de que, de forma inevitable, tenga que producirse el efecto. Así, por ejemplo, decimos que el fuego es causa del calor porque pensamos que la presencia del primero está ligada necesariamente a la aparición del segundo.

¿De dónde proviene esta conexión necesaria?

Desde luego, las proposiciones con las que expresamos las conexiones causales no son relaciones de ideas, sino cuestiones de hecho. Las relaciones de ideas son verdades necesarias cuya negación resulta contradictoria, pero negar las proposiciones que expresan relaciones causales no implican contradicciones. Por ejemplo, lo contrario de “el fuego produce calor”, sería “el fuego no produce calor”. Esto es algo extraño y contrario a lo que hasta ahora he experimentado, pero no se trata de un sinsentido. Todo el mundo entiende lo que esta proposición significa, y todos podemos recurrir a la experiencia para comprobar si es verdadera o falsa.

Efectivamente, para saber cuál es el efecto que produce el fuego, no tenemos más remedio que verificarlo en la práctica. De acuerdo con la posición de Hume, una persona que jamás hubiese visto el fuego no podría saber de antemano cuáles son sus efectos hasta haberlo comprobado por sí misma.

Realmente Hume está aplicando a este concepto el **criterio de la copia**: ¿de qué impresión o impresiones proviene la idea de causa? **Según Hume no tenemos ninguna impresión de la idea de causa**. Ante una mesa de billar podemos observar que una bola se va aproximando a otra, y posteriormente a esta última en movimiento, pero jamás veremos que una sea **causa** del

movimiento de la otra. Entonces, ¿Por qué la mayoría de los seres humanos creemos en el principio de causalidad? ¿Cómo surge en nosotros la idea de causa y efecto? Veamos el análisis que hace Hume.

No se puede demostrar que haya una relación necesaria entre causa y efecto. Por ejemplo, si meto la mano en el fuego y me quemó no puede “demostrarse” a partir de ahí que necesariamente siempre vaya a ser así. No puede de mostrarse por tres razones:

1º- Porque no hay ninguna impresión que me muestre la necesidad de esa relación “mano en el fuego-quemarse”.

2º- No hay un conocimiento que me muestre *a priori* (es decir, sin recurrir a la experiencia) que siempre que meta la mano en el fuego me quemaré. Los conocimientos *a priori* sólo son posibles cuando tratamos con relaciones entre ideas (como hacen las matemáticas).

3º- Puesto que no hay ninguna impresión que me muestre la necesidad de la relación “meter la mano en el fuego-quemarse”, y puesto que esta relación tampoco puede ser demostrada *a priori*, tal relación sólo podrá ser demostrada a partir de la experiencia. Pero la experiencia se compone de casos particulares. Y no se puede (por las razones expuestas en la crítica al método inductivo) inducir a partir de los casos particulares una ley general (es decir, no puedo demostrar a partir de que me quemé en una o mil ocasiones que en el futuro siempre que meta la mano en el fuego seguiré quemándome).

En toda relación causal lo único que la experiencia nos permite observar es una relación de contigüidad espacio-temporal (en el ejemplo anterior lo que podemos observar es una proximidad espacial y temporal entre la mano metida en el fuego y el quemarme). Pero nunca podremos observar, porque no hay impresión de ello, la necesidad de esa relación.

Por lo tanto, **la causalidad descansa en la noción de "conexión necesaria"**(es decir, que no puede no darse) **existente entre lo que llamamos causa y el efecto.** Pero no tenemos ninguna impresión de conexión necesaria. Solamente tenemos impresiones de la contigüidad espacio-temporal entre los objetos considerados causa y los objetos considerados efecto, de la prioridad temporal de la causa con respecto al efecto, y la conjunción constante de ambos; **pero no tenemos ninguna impresión de la "conexión necesaria", de la supuesta "fuerza" causal.** Recordemos el ejemplo de la bola de billar. En este ejemplo nuestras impresiones nos muestran sólo una sucesión de fenómenos, pero únicamente eso. No nos muestran una impresión de una supuesta conexión necesaria entre uno y otro, ni de una relación de causa y efecto.

Costumbres y creencias: ¿por qué, entonces, seguimos empeñados en establecer relaciones necesarias entre unas determinadas causas y unos determinados efectos? La respuesta de Hume es “por la **costumbre**”. Una vez arraigada una costumbre engendra una **creencia**. (En el ejemplo anterior, nuestra convicción de que existe una relación necesaria entre meter la mano en el fuego y quemarse se explica así: en una serie de experiencias se ha dado esta relación. La costumbre de encontrar asociados estos hechos engendra en nosotros la firme creencia de que siempre que metamos la mano en el fuego nos quemaremos).

Sólo el hábito, la costumbre de haber experimentado reiteradamente la contigüidad, la prioridad temporal y la sucesión o conjunción constante **nos lleva a suponer, a creer** el enlace, **la conexión necesaria entre la causa y el efecto**.

Ahora bien, la creencia es un **sentimiento** (es decir, una impresión de reflexión), con lo que tenemos una vez más, que un determinado conocimiento se fundamenta en una impresión.

Este análisis tendrá un efecto demoledor contra toda la metafísica tradicional y la propia física, destruyendo también las sustancias cartesianas. Todo quedará sometido al fenomenismo y escepticismo del que Hume queda salvado gracias a ese sentimiento nacido del hábito, de la costumbre: **la creencia**. En la práctica, piensa Hume, esto no es realmente grave, ya que tal creencia nos basta y sobran para vivir.

4.- CRÍTICA A LA NOCIÓN DE SUBSTANCIA (Crítica de las sustancias cartesianas)

Por la misma razón que Hume niega el concepto de causa, la inferencia causal, niega también el concepto de sustancia. **Para la filosofía anterior la sustancia era la cosa en sí, la realidad primaria y fundamental**. Aplicando su criterio de certeza, comienza Hume analizando si dicha idea de sustancia se deriva de alguna impresión y concluye que **detrás de la idea de sustancia no hay ninguna impresión**. La sustancia la concebimos como un soporte, o sustrato en el que descansan todas las impresiones, pero no tenemos ninguna impresión de un soporte estable, permanente. **La idea de sustancia es sólo una palabra** con la que nos referimos a una asociación de sensaciones unidas por nuestra imaginación, pero que no tiene nada detrás. Para Hume el concepto de sustancia es un concepto vacío, ya que no corresponde a ninguna impresión sensible. Así **Hume va a criticar las tres sustancias cartesianas:**

4.1 La realidad exterior. (Res extensa cartesiana)

Según Hume puesto que en nuestra mente no hay más que **percepciones**, es decir, impresiones e ideas, no sabemos qué hay más allá de ellas. Por **tanto, no acepta la pretendida existencia de una realidad fuera de nuestra mente**, pues no concibe que algo imposible de conocer sea la causa de nuestras impresiones. Así, la creencia en la existencia de una realidad corpórea distinta de nuestras impresiones es, por tanto, injustificable apelando a la idea de causa...

Debido, pues, a la actividad de la **memoria** y de la **imaginación**, creemos en la existencia de cuerpos, apoyándonos en la constancia y semejanza de nuestras impresiones.

De acuerdo con Hume, creer que existen sustancias exteriores e independientes de nosotros es solo una suposición útil, no una certeza indudable

4.2 La existencia de Dios. (Res infinita cartesiana)

Hume niega la posibilidad de demostrar la existencia de Dios. Esto obedece a que Dios no puede ser conocido por la experiencia, ni demostrado por la razón.

✎ la existencia de Dios no puede ser conocida por la experiencia porque de Dios no tenemos ninguna impresión.

✎ Tampoco es posible demostrar su existencia por medio de la razón. Los principales argumentos para demostrar la existencia de Dios se apoyaron en el principio de causalidad (recuerda las dos primeras pruebas de la existencia de Dios en Descartes), pero como hemos visto ningún conocimiento racional puede lograrse mediante tal principio.

✎ El argumento ontológico concluye que la existencia de Dios es una verdad necesaria que se deriva de la misma definición de la divinidad como el ser más perfecto que puede pensarse. Sin embargo, Hume nos recuerda que las únicas verdades realmente necesarias son las relaciones de ideas, que son siempre verdaderas porque su contrario implica contradicción y nos lleva a enunciados sin sentido. La existencia de Dios no es una relación de ideas, sino una cuestión de hecho. Afirmar que Dios no existe no resulta contradictoria, de modo que para saber si existe tendríamos que comprobarlo en la práctica.

4.3 El yo y la identidad personal. (Res cogitans)

De las tres realidades o sustancias cartesianas (Dios, mundo, yo), nos queda solamente ocuparnos del “yo”. La existencia de un “yo”, había sido considerada in-dubitable. Y no le sirve ahora a Hume aplicar su crítica de la idea de causa, ya que la existencia del yo no fue considerada por sus predecesores como resultado de una inferencia causal, sino como resultado de una

intuición inmediata. Si amo, dudo, quiero, imagino, etc., existo. Así pues, «Pienso, luego existo», la evidencia de mi “yo”, de mi identidad personal era irrefutable.

Sin embargo, **Hume** no piensa del mismo modo. Absolutamente fiel a sus principios empiristas, **sostiene** que no tenemos ninguna impresión de nuestra identidad personal, y que el **“yo” resulta incognoscible.**

Según él, si hubiera alguna impresión que correspondiera al “yo”, tal impresión debería ser invariablemente idéntica porque se supone que nuestro “yo” permanece idéntico - es decir, es el mismo-, a lo largo de toda nuestra vida. Ahora bien, no existe ninguna impresión contante e invariable. Dolor y placer, tristeza y alegría, emociones y sensaciones...se suceden unas tras otras. Luego **la idea del “yo” no puede derivarse de ninguna impresión.** En consecuencia, hablando con rigor, no existe tal idea.

Fíjate cómo nos lo dice Hume: *«El yo o persona no es ninguna impresión, sino aquello a que se supone que nuestras ideas e impresiones se refieren. Si alguna impresión originara la idea del yo, tal impresión habría de permanecer invariable a través del curso total de nuestra vida, ya que se supone que el yo existe de este modo. Sin embargo, no hay impresiones constantes e invariables. Dolor y placer, tristeza y alegría, pasiones y sensaciones suceden unas a otras y nunca existen todas al mismo tiempo (Tratado acerca de la naturaleza humana, l. 4, 6).»* Más adelante añade Hume: *«Si alguien, tras una reflexión seria y sin prejuicios, piensa que tiene una noción distinta de su yo, he de confesar que no puedo seguir discutiendo con él. Todo lo que puedo concederle es que tal vez esté tan en lo cierto como yo, en cuyo caso somos esencialmente distintos en este aspecto. Tal vez él perciba algo simple y permanente que denomina su yo; por mi parte, estoy seguro de que en mí no hay tal principio (ibidem).»*

Por lo demás, esta afirmación tajante de Hume no permite explicar fácilmente la conciencia que todos poseemos de nuestra propia identidad personal: en efecto, cada sujeto humano se reconoce él mismo a través de sus distintas y sucesivas ideas e impresiones. (El lector que está leyendo esta página tiene conciencia de ser el mismo que antes contemplaba el paisaje o escuchaba música apaciblemente; si sólo hay conocimiento de las impresiones e ideas, y éstas —la página, el paisaje, la melodía— son tan distintas entre sí, ¿cómo es que el sujeto tiene conciencia de ser el mismo?) **Para explicar la conciencia de la propia identidad, Hume recurre a la memoria:** gracias a la memoria reconocemos la conexión existente entre las distintas impresiones que se suceden; el error consiste en que confundimos sucesión con identidad.

4.- ÉTICA DE HUME. EL EMOTIVISMO MORAL

La filosofía moral de Hume

Otra de las consecuencias de la teoría empirista del conocimiento desarrollada por Hume es su concepción emotivista de la ética. Hume comienza señalando cómo la mayor parte de los filósofos anteriores han tratado de fundamentar las normas morales en la racionalidad humana.

Efectivamente, la razón ha desempeñado un papel fundamental en la historia de la ética desde el intelectualismo moral de Sócrates hasta los intentos racionalistas de Descartes y sobre todo Spinoza de fundamentar racionalmente la ética. Hume sin embargo será contrario a este punto de vista

Para él, la ética no puede estar basada en la razón, porque la razón solo es capaz de explicarnos cómo son las cosas, pero no puede decirnos cómo deberían ser. Sin embargo la ética no describe la realidad, sino que indica cómo hemos de actuar y cuáles son las normas que tenemos que seguir.

Hume creía que la ética no está basada en la razón, porque **ninguna descripción acerca de cómo son las cosas puede llevarnos a las normas que nos dicen cómo deberían ser.** (Esto es lo que más adelante se ha llamado la falacia naturalista)

El origen de la moralidad

Si la ética no procede de la razón, ¿en qué se basan entonces nuestras normas morales? Según Hume, el origen de la ética debe buscarse en los sentimientos y en las emociones que experimentamos cuando nos encontramos ante una acción humana. Algunas acciones nos producen un sentimiento interno de satisfacción, mientras que, ante otras acciones, lo que sentimos es un intenso rechazo

Para Hume, las acciones que consideramos moralmente buenas son las que suscitan en nosotros un sentimiento de aprobación, mientras que las que tachamos de moralmente malas son las que nos provocan en el interior una emoción de rechazo.

La teoría ética de Hume denominada emotivismo moral, afirma que la ética no se basa en la razón, sino en los sentimientos.

Si nos parece que matar es moralmente malo, no es a causa de la razón (se puede argumentar que matar es útil para obtener un fin), sino por la emoción interna de rechazo y reprobación que sentimos cuando nos representamos mentalmente esa acción. Por eso Hume creía que la moral es algo relacionado con las emociones y no con la inteligencia.

Simpatía, utilidad y benevolencia

Al analizar la ética de Hume, tal vez podría pensarse que su propuesta conduce inevitablemente al relativismo moral. Si en el fondo lo que nos parece moralmente bueno o malo depende de nuestros sentimientos, ¿no tendrá cada cual sus propias emociones y, por lo tanto, sus propias valoraciones morales distintas de las de los demás?

Sin embargo Hume no era ningún relativista, porque pensaba que todas las personas compartimos una misma naturaleza humana, Esto significa que ante una acción como el asesinato, todos los seres humanos experimentamos una emoción de rechazo mu parecida, porque nuestra constitución básica es fundamentalmente idéntica. Por eso es posible hablar de normas morales de carácter general, basadas en la universalidad de la naturaleza humana

Hume pensaba que todos los seres humanos participamos de una misma naturaleza, lo cual permite fundamentar normas éticas de carácter universal

De acuerdo con Hume, ente los sentimientos básicos que todos los seres humanos experimentamos está, desde luego, el egoísmo que nos ayuda a sobrevivir, pero no es la única motivación que sentimos las personas.

Hume creía que en nuestro interior también hay emociones positivas que nos incitan a cooperar, a cuidar desinteresadamente a los demás. Entre estas emociones destaca, por su importancia, la capacidad de sintonizar con las emociones de los demás poniéndonos en su lugar, a la que denominaba **simpatía**, aunque actualmente le demos el nombre de empatía.

Para Hume la simpatía es una emoción básica, junto con la **benevolencia** y el deseo de ser útiles a los demás. Estos sentimientos naturales son, en realidad, el fundamento de la moralidad y la base de nuestra vida en sociedad.